



# **THE PLANETARY SYSTEM**

**Ideas, Fórmulas y Formas para las Nuevas Cultura y Civilización**

## **EL NEOCRISTIANISMO**

**Enzio Savoini (2001)**

# EL NEOCRISTIANISMO

---

## SINOPSIS

Introducción .....	3
1. El Cristianismo actual; Las dos Iglesias .....	4
2. El Cristianismo antiguo .....	6
3. El Cristianismo nuevo .....	7
4. La Fusión entre lo viejo y lo nuevo .....	9
5. La Difusión .....	11
6. La Comunión social .....	12
7. El nuevo Orden estructurado .....	15
Ejercicios .....	16

## INTRODUCCIÓN

*El enfoque general del tercer septenio del Grupo,<sup>1</sup> y en particular de su primer año, tendrá como objetivo comprender los fundamentos del neocristianismo y difundirlos por vía subjetiva en la mentalidad general.*

*Esto contribuye a la primera Meta del [Plan](#) planetario, a la [Restauración de los Misterios](#). Mientras se espera a Aquel que tiene el poder de reavivar ese fuego, el Grupo puede recoger combustibles: leña, ramitas, pajas, hojas secas.*

(...) ¿Qué significa “difundir por vía subjetiva”? Cuando no hay deseo de ganancia personal, el pensamiento no alberga fuerzas de atracción; consecuentemente, se propaga.

\*

---

<sup>1</sup> Esta *Introducción* se refiere a una fase concreta de la vida de un primer grupo experimental de la Idea de Sistema u [Orden humano](#). El grupo denominado “Sistema”, ordenado según el [Lambdoma del Sonido](#) y la [Tabla del Plan](#) de [49 Metas](#), comenzó en 1987. La vida de este Grupo, pero sobre todo de la *Tabla del Plan*, está estructurada según ciclos de 49 años, es decir, siete septenios, de acuerdo con el [Principio jerárquico](#).

Para obtener más informaciones sobre el autor y sus escritos publicados hasta el momento, consultar [aquí](#). Los enlaces han sido proporcionados por la redacción de TPS.

## 1. EL CRISTIANISMO ACTUAL; LAS DOS IGLESIAS

Durante muchos siglos, el cristianismo ha sido dirigido, en su apariencia externa, por la *Iglesia de Pedro*, que se ha arrogado esta función desde los primeros tiempos y rechaza cualquier apertura o innovación. Ahora solo representa y utiliza las fuerzas del conservadurismo para defender la doctrina original. Esta actitud, justificada al inicio, le llevó pronto a erigir barreras teológicas para delimitar, definir y salvaguardar las cuestiones consideradas fundamentales. A lo largo de los siglos, la Iglesia de Pedro se ha mantenido fiel al mandato de defender el aspecto externo de la Enseñanza. Como su nombre lo indica, se ha limitado al ámbito de la cantidad, integrándose en el mundo y la mentalidad occidentales. *Ha enseñado el Cielo mirando, sobre todo, la Tierra*. Nunca se ha aventurado en lo Supramundano y siempre ha golpeado con dureza a quienes lo intentaban.

Por estas razones, aunque se haya proclamado *espiritual*, siempre ha actuado como cualquier otra institución humana. Bajo un manto de espiritualidad, pomposa y falsa, ha ocultado las mismas prácticas de las organizaciones laicas. A menudo se ponía del lado de los poderosos de la época; a veces se oponía a ellos, pero utilizando los mismos métodos de estos: intrigas y abusos —y siempre declarando que todo era por el bien de los desamparados.

Con estas palabras no pretendemos criticar o reprochar su poder exterior, que el Maestro consideró necesario, sino simplemente describirlo, para distinguirlo de la *Iglesia de Juan*, que permanecía oculta pero activa, distante y, sin embargo, presente y vigilante, y protegida por la otra. Evaluar el bien hecho o el mal causado en dos mil años por la Iglesia de Pedro no corresponde al hombre, sea este un fiel o un adverso.

\*

La Iglesia de Pedro se proclama eterna, pero no tiene en cuenta la piedra sobre la que está fundada, cuya durabilidad sobrestima. Es eterno solo lo que tiene fundamentos celestes; las cosas terrestres, incluso las más duraderas, como las piedras, están destinadas a desintegrarse. Fundada sobre esta base, se petrificó lentamente, como ciertamente era previsto. Pero este proceso no solo es válido para el clero católico, puesto que las iglesias reformada, protestante y evangélica también se apoyan en la misma roca y provienen de la misma cepa.

Este concepto debe extenderse a las iglesias de cualquier doctrina, religiosa o no, y a las instituciones clericales en general, pero también a las ideológicas, culturales, académicas, políticas y sociales: a todos aquellos organismos que se hacen pasar por custodios externos de una enseñanza, verdad o revelación. El Islamismo, el Hinduismo, las Ciencias, las Academias de Artes, todos tienen cada uno su propia *Iglesia de Pedro*, erigida como único custodio de un determinado credo o doctrina, para dispensar prebendas y castigos, dogmas y excomuniones, preceptos, favores u hostilidades.

Basta con mirar a nuestro alrededor para comprobar estas afirmaciones. Por todas partes se ven las grietas, desde los cimientos hasta el tejado, de imponentes edificios de todo tipo de culto. Están a punto de derrumbarse y, a pesar de ello, conservan la arrogancia y pretenden poseer toda la verdad. Dadas las circunstancias, algunas instituciones han atenuado sus tonos imperiosos de antaño; otras (como la ciencia moderna) se jactan de su propia supremacía.

La situación que acabamos de describir es general e implica a todos los clérigos del mundo, que en estos momentos están empeñados en officiar sus ritos en el vacío. La cultura y las civilizaciones planetarias están en crisis, en todas sus formas y aspectos. Es una señal grave, pero a la vez esperanzadora. Algo está a punto de cambiar y se anuncian días decisivos.

Es impensable que un solo hombre o un grupo puedan resolver este caos, semejante desconcierto, de proporciones sin precedentes. Solo el Fundador, solo el Origen de las muchas Iglesias de Pedro tiene el poder de intervenir y restablecer el orden. Además, dado el carácter general de la situación, *el tiempo justo y cíclico de dicho Acontecimiento no depende solo del planeta, sino de todo el Sistema Solar*. Decisiones de esta magnitud requieren una invocación y una ayuda superior —y en ello también reside un motivo de esperanza—. Derivar el curso mental de la evolución humana hacia una vía diferente no es posible sin la ayuda del Cielo; y eso debe ocurrir bajo condiciones operativas solares adecuadas y correctas.

\*

Hoy es casi imposible volver a la claridad original del cristianismo antiguo, dado el espesor de la capa de polvo y escombros que lo cubre, y los prejuicios, las corrupciones y las manipulaciones que han deformado su imagen; y como se ha dicho, esto es cierto para todas las religiones y culturas.

En el momento de la entrega de una Enseñanza, de estas consideraciones surge la profunda sabiduría de establecer **dos** Iglesias, con funciones diferentes y, sin embargo, colaborando en un sentido unívoco: la objetiva, denominada «*de Pedro*», y la subjetiva, denominada «*de Juan*». La primera ignora la existencia de la segunda; pero la segunda vigila a la primera, al resguardo de esta, entre bastidores.

La Iglesia de Juan no tiene aparatos externos, no tiene Libros de Ley, no emite decretos ni edictos. No tiene ninguna casa de culto; es despojada, y sin embargo es muy rica. Custodia el *espíritu*, no la letra de la Enseñanza, que no sufre distorsiones. Por muy alejada que esté, es accesible para el verdadero buscador, dondequiera que se halle, porque la verdad que posee es muy poderosa. Su función no es solo pasiva, puesto que prevé, dirige, llama, rige. Invisible a los ojos terrenales, brilla como el sol en el Cielo interior.

La oposición de las dos Iglesias (en todos los ámbitos —repetimos) puede explicarse como una aplicación de la “*Táctica adversa*”<sup>2</sup>, *que equilibra los contrastes y los crea para equilibrar*. Observando con detenimiento, se puede constatar que se trata de su práctica “vertical”, la que opone dos cuerpos colocados por encima y por debajo, con tareas adecuadas. De este modo, es bien posible añadir la contraposición “horizontal” entre entidades de igual nivel que tratan de equilibrar sus energías, luchando entre sí.

---

<sup>2</sup> Extraído de *Jerarquía*, § 211: «La base del poder creador es el pensamiento (...), una criatura capaz de actuar de forma independiente (...), como ente espiritual no puede ser aniquilado. Solo se le puede oponer un ente similar, pero más poderoso. Esta es la esencia de la *Táctica adversa* (...).»

Extraído de *Infinito*, § 2, 367: «La *Táctica adversa* es nuestro método.»

Se podría decir, pues, que la *Táctica adversa* se ilustra y deriva de la Cruz, que opone lo alto y lo bajo, Oriente y Occidente, y es un símbolo inmortal del cristianismo. En resumen, ella se presenta como un dispositivo de maniobra, no solo como un instrumento de tortura. Consideremos que está presente tres veces en el Zodíaco; por lo tanto, controla el Espacio solar y sus evoluciones a través de la *Táctica adversa*.

Vistas de este modo, las dos Iglesias aparecen como dos generadores de cultura; una de ellas es objetiva, exterior y formal; la otra, subjetiva, interior y celeste; y juntas constituyen la Cruz. El estudio de esta *Táctica*, en un sentido histórico, llevaría a una clara comprensión de las acciones del gobierno real, que controla los asuntos del mundo exterior, que parece estar ajeno a todo. La interacción de dos polaridades energéticas opuestas en el campo social permite orientarla sin imposición, *simplemente nivelando los contrastes, es decir, utilizándolos para lograr la paridad*. Es un método de gobierno tan elevado e imparcial que merece ser llamado *divino*.

Es la simple construcción positiva del *Camino Medio*, es decir, la red de salvación ofrecida a los justos para liberarlos de los tormentos del mundo. Tan solo este pensamiento asegura a los peregrinos que no están abandonados a sí mismos y a sus pobres fuerzas. Además, también es apropiado para el primer año de este septenio [el que comenzó en 1987]; por *número*, es sensible a la Política superior, que sería bueno estudiarla.

## 2. EL CRISTIANISMO ANTIGUO

Ya se ha dicho que es una tarea ardua intentar remontarse hasta el cristianismo de los primeros tiempos, ya que se oponen escombros e incluso podredumbre que ahora lo cubren desde hace siglos. Sin embargo, hay un camino que evita estos obstáculos y conduce a la Iglesia de Juan. Es un camino supramundano; pero si el corazón es puro, entonces es transitable y no hay trampas. De hecho, el corazón está directamente conectado con la Iglesia celeste, y apaga su sed escuchando las palabras del Maestro, que, como dijo, “no pasarán”.

Muchos —que se creen cristianos— siguen respirando el incienso de la Iglesia de Pedro, y deambulan por su gran red de prescripciones, preceptos, rituales y distorsiones doctrinales. En cambio, quienes sienten el llamado de la Iglesia subjetiva pasan por entre esas mallas y renuevan su visión. La Voz que llama en el desierto dice palabras que asombran porque son simples y profundas, y suenan nuevas. En realidad, se comprende que *el cristianismo antiguo y el nuevo no son diferentes*; ambos proclaman que el hombre es inmortal.

En definitiva, se reconoce que para promover lo nuevo hay que, en primer lugar, redescubrir lo antiguo; si quieres transmitir, en la era de Acuario, el Agua de Vida, tienes que ir a la Fuente. No todas las palabras del Maestro están transcritas en los Evangelios, pero vibran eternamente en las lenguas de entonces y en la de hoy, y encienden ecos en las conciencias. Por esta razón, para prepararse para las nuevas Enseñanzas, hay que redescubrir la sencillez y el poder cristalinos del cristianismo antiguo. Las sagradas Escrituras son útiles, pero están abarrotadas de muchas interpretaciones intelectuales, a menudo anticuadas y superficiales. El camino más seguro, que parece el más incierto, pasa por el corazón, que es el Lugar del Maestro.

¿Es acaso imposible hallarLo en el desierto y escuchar sus palabras? Cuando se abandona los prejuicios viejos y nuevos, aparece Su Luz. Es maravilloso escuchar el silencio de su figura invisible.

En realidad, el cristianismo antiguo nunca se dejó encadenar por una doctrina. Creyendo que lo hacían bien, lo intentaron, e incluso creyeron haberlo hecho, pero, en verdad, de este modo la Enseñanza fue exteriorizada, quebrantada y enterrada. ¿Cómo encerrar el Infinito en una serie de jarrones decorados y bien hechos? Ahora, muchos se dan cuenta de que están vacíos.

La Resurrección fue un acontecimiento histórico; tuvo testigos y narradores, y mostró la inmortalidad no solo del Maestro, *sino también de la Enseñanza*. Ahora, esta última yace sepultada, como lo estuvo el Maestro; y esto significa que, como él, está a punto de resucitar.

\*

A lo largo de los siglos, la Iglesia de Pedro ha intentado repetidamente difundir —e imponer— su doctrina a todos los pueblos, recurriendo a menudo a las armas. Nunca lo ha logrado, y hoy está retrocediendo. Ha creído en la cantidad, en la forma, en aquello a lo que está inclinada por naturaleza, y ha fracasado. El neocristianismo será verdaderamente ecuménico; será de todos y para todos; pero será un resultado de una expansión libre y espontánea, y ciertamente no a través de una conquista imperial.

### 3. EL CRISTIANISMO NUEVO

Las Escrituras narran que la Resurrección tuvo lugar al amanecer del tercer día después de la Sepultura. *Han pasado tantos Días solares desde entonces. El Maestro se alojó en los corazones, pero solo reapareció después de algún tiempo.*

El mismo procedimiento, pero amplificado por el poder multiplicador de los ciclos, se repite hoy a la vista de todos. Es el amanecer del tercer [Día solar](#), el domingo de Pascua. El Maestro ha resucitado, pero aún no ha reaparecido. Los dos grandes acontecimientos, el de entonces y el de hoy, están vinculados por la capacidad de renacimiento y renovación, que es inherente a los ciclos. *Los ciclos no solo repiten los acontecimientos históricos, sino que multiplican sus proporciones y efectos.* En Palestina, la escena del drama estuvo restringido a esa región muy limitada; ahora, después de dos mil años, el acontecimiento será presenciado por todo el mundo.

No será solo un crecimiento cuantitativo, sino que las cualidades cambiarán. Esto es más difícil de comprender, porque se sabe poco sobre las cualidades y sus regímenes; sin embargo, lo que se sabe es que es posible intensificarlas, purificarlas y potenciarlas. Las cualidades están vivas y son reales, a diferencia de las cantidades, que son inertes e ilusorias, y se combinan como elementos químicos.

Los [ciclos](#) actúan sobre las cualidades; consecuentemente, el nuevo cristianismo se convertirá en el ecumenismo; será común tanto a los occidentales como a los orientales. Hará de quien lo acoja un hombre nuevo y libre, ya no englobado en un sistema, en contraste con los demás, que lo separa y lo distingue. La nueva visión allanará los obstáculos que hoy impiden la verdadera comunión de los pueblos.

Muchas cosas cambiarán; y se descubrirán y practicarán nuevas correlaciones, que hoy son imposibles.

\*

De estas primeras reflexiones, vemos que *algunas características generales del neocristianismo ya son conocidas por el corazón*, que escucha su presagio. El corazón sabe que el Maestro no viene a encerrar a los humanos en una jaula, por muy vasta que sea, sino a liberarlos y dirigirlos hacia otros mundos y contactos; no viene a estrechar los horizontes mentales con una serie de prohibiciones, sino a ampliarlos. El neocristianismo enseñará el [Espacio](#), la gran Madre, la Virgen cósmica que da a luz y nutre a las criaturas y los pensamientos.

Por consiguiente, la nueva enseñanza no será igual a la antigua, pues en este caso sería inútil, sino será la portadora de esas novedades y frescuras propias de las verdades antiquísimas; por ejemplo, la de hace dos milenios no era científica, ni podía serlo, dada la mentalidad general de la época. La próxima ensombrecerá el conocimiento científico actual, que es bastante mísero y arrogante —que también tiene su Iglesia de Pedro—. Establecerá la nueva ciencia sobre principios celestes, arrancándola de las arenas movedizas de la materia. Al final, unirá el espíritu y la sustancia. La imponente estructura erigida por la ciencia moderna, que niega lo divino, se derrumbará rápidamente y será reemplazada por conceptos nuevos y seguros. Esta sufre de un grave desequilibrio porque no tiene en cuenta el corazón, que lo contiene todo.

«*Verba volant, scripta manent*», decimos y repetimos, convencidos de que estos documentos son testigos fieles de lo verdadero, mientras que las palabras vuelan y no dan el tiempo para encontrarlo. Sin embargo, unas pocas palabras «volantes» del Maestro bastarán para enterrar en el olvido muchos tratados pesados. Esto ya ocurrió en el pasado, cuando dejó obsoletas las Escrituras y sus interpretaciones eruditas pero torpes, que simplemente hablaban a unos cuantos hombres incultos. (La Iglesia de Pedro, después de muchos siglos, puso la Biblia junto a los Evangelios, colocando así al Dios iracundo, violento y vengativo de los judíos junto al Dios del amor: un error colosal.)

El Maestro vivió entre los judíos, pero nadie lo considera judío: no es miembro de ninguna institución, ni siquiera es cristiano. Es un modelo de libertad e independencia; consecuentemente, pertenece a todos los pueblos y su Enseñanza es general.

\*

La lista de presagios del neocristianismo, conocidos por el corazón, podría continuar; derivan del antiguo; aún no han sido forjados por el fuego del Maestro, sin embargo ya son perceptibles. Por ejemplo, se sabe que enseñará el arte supremo, el *arte de vivir*, que aún se desconoce. Ya dio un ejemplo prodigioso de ello en Palestina, pero pocos se dieron cuenta; se entendió como una demostración de divinidad, como una capacidad sobrehumana, rebajando así su maestría. Era tan buen *artista de vida* que parecía divino; no tan solo era capaz de ello, sino que de hecho era divino.

El concepto de [arte](#) está hoy en día arruinado por el intelecto, que critica, analiza, supone y merodea por un campo que no es el suyo y donde rige sin derecho. Esta

visión racional hace una separación entre la vida del artista y sus obras, quien las trata como variables independientes; es más, entiende el arte como una «cuestión de gustos», por lo tanto subjetiva y cuestionable. El resultado de esto es una gran confusión, que turba y obstaculiza los caminos límpidos del verdadero arte, basado en el poder del número y del sonido. Esta situación es inadmisibles en una sociedad culta y civilizada, y debe ser reformada. Esta es otra empresa para el neocristianismo.

Pensar en el arte de vivir y aplicarlo a la existencia cotidiana será, quizá, la forma más concisa, sencilla y poderosa de introducir el neocristianismo. Aprender a vivir *en el mundo sin ser del mundo*, aceptar y soportar la soledad por el bien de los muchos, sonreír cuando el corazón sufre por las penas humanas, son las lecciones educativas tanto para los que las realizan como para los que las observan.

\*

La concepción del arte como *maestro de vida* conduce al cuarto tema de este escrito, dedicado a la vinculación entre lo viejo y lo nuevo, es decir, la forma de reconciliar los opuestos, superar los contrastes, lograr la armonía.

#### **4. LA FUSIÓN ENTRE LO VIEJO Y LO NUEVO**

La Cruz es un símbolo muy antiguo, compuesta por solo dos líneas: una es horizontal y la otra vertical. Representa el inevitable contraste que todos experimentan en la existencia diaria, entre la quietud y el dinamismo, el descanso y la acción, lo terrenal y lo celeste. Es el estado de conflicto permanente inherente al dualismo universal.

La humanidad elige; se pone del lado de una de las dos líneas y se opone a la otra. Divide y abre la puerta del mal. Algunos eligen la Tierra, otros aman el Cielo. Ambas partes denigran a la contraria y se enfrentan entre sí. De estas predisposiciones surgen la desarmonía, la confusión, el desorden y los conflictos, las intolerancias, los sufrimientos y las derrotas. La Cruz es un símbolo trágico, que todos conocen, y tortura las conciencias hasta encontrar el remedio.

De hecho, basta con animarla con una rotación, *para que la vertical se vuelva la horizontal, y viceversa*. Entonces el conflicto cesa, como por arte de magia, y reina la paz. Finalmente, se comprende que las dos líneas son a la vez celestes y terrenales, y que nada las distingue realmente. *En el Infinito, no hay diferencia entre horizontal y vertical*. Uno a uno, los hombres llegan a esta verdad, y no se podría decir si bajan o suben de la Cruz.

Son consideraciones fundamentales para comprender el cristianismo antiguo y el nuevo, la Cruz que conforman, el disenso que desencadenan y su solución.

\*

Es seguro que el ejército «horizontal» se levantará contra el neocristianismo cuando aparezca por primera vez, y también lo harán las filas «verticales». La Reparación no será un acontecimiento pacífico, no será recibida con cantos y flores. Lo viejo y lo nuevo se unirán, pero en el fuego de la batalla. El conflicto es inevitable, lo

que provoca el Regreso del Maestro, el único capaz de armonizar a las dos facciones, que llevan luchando desde siempre y asolando la paz de las conciencias.

Hoy en día se habla mucho de paz; pero, en la realidad, se utiliza la intervención armada para evitar la guerra. Incluso las manifestaciones pacifistas adquieren aspectos bélicos ridículos. Los acontecimientos bélicos de los últimos años no parecen amenazar la paz general, porque se limitan a zonas concretas; pero son focos que demuestran la existencia de un peligro. Aunque el estado del conflicto armado parezca estar bajo control, la verdadera guerra arde bajo las cenizas, y no depende de las cuestiones políticas o ideológicas, porque tiene una naturaleza interna, a saber: **con Él o en contra.**

Volvemos a repetir: se trata de resolver el problema de la Cruz; dos expresiones que parecen oponerse (lo antiguo y lo nuevo) deben ser fusionadas por la intervención del Fuego. El campo de batalla es la esfera de la conciencia; y el éxito se logra cuando un Operador —de talla superior— pone en movimiento la Cruz y transforma la Tierra y el Cielo, que son equivalentes.

\*

Quien piensa y quiere verdaderamente la paz debe estar siempre preparado para la guerra, pues el dilema «*con Él o en contra*» se agita en todos, y debe resolverse en el corazón. Dentro de poco, la humanidad será llamada a reconocer el neocristianismo como una progenie del antiguo, a pesar de las grandes diferencias causadas por la explosión de las verdades afirmadas hace dos mil años.

*Incluso en aquel tiempo, el Maestro ya estaba pensando en el día de hoy.* Desde entonces ha estado preparando la Reaparición, sabiendo lo difícil que es fusionar lo viejo con lo nuevo. La sociedad humana ha cambiado profundamente, las conciencias han progresado y es necesario nutrirlas de manera adecuada, permaneciendo fieles a la verdad de siempre. La verdad se difunde, y su nuevo aspecto es la expansión de lo antiguo. *No existe nada nuevo bajo el Sol* —se dice—; pero todo se expande, se multiplica, se difunde. Así es el proceso evolutivo general, que no solo avanza y asciende, sino que también se expande hasta conquistar el Espacio. De este modo, la conciencia, cada vez más vasta e inclusiva, se aproxima a su estado primigenio.

Una rosa, una espiral, colocadas en el centro de la Cruz, ilustran este procedimiento universal. La espiral describe la expansión ilimitada, mientras que la flor testimonia la belleza de este proceso.

Si el Maestro de Palestina pensaba en la actualidad, entonces el segundo Advenimiento forma parte de un proyecto de amor y de luz, no de una repetición de lo que ha sido. Todo será igual y diferente; y es bueno estar preparado para reconocer ambas cualidades; es la actitud necesaria para fusionar lo antiguo con lo moderno.

\*

A las fuerzas conservadoras, que son naturales, se unirán las malignas, que no lo son; y será muy difícil distinguirlas.

## 5. LA DIFUSIÓN

En la secuencia numérica, el *cuatro* precede al *cinco*. Esto es tan conocido que parece trivial. Pero cabe señalar que fue el cuarto argumento el que reveló el poder efusivo de la evolución, que es promovido por el cinco. Por consiguiente, el secreto operativo del cinco reside en el cuatro. Esto arroja luz sobre el orden numérico, que se debe a razones muy profundas, pero asimismo ignoradas.

El dispositivo que asegura la difusión de las nuevas energías, según esta visión, se halla en la estrella de cuatro puntas, que es la Cruz. Cuando se hace referencia al neocristianismo, se está aludiendo a un contenedor de nuevas energías: la política, la ciencia, el arte, la filosofía, la religión, la sociabilidad, el orden estructurado; todos ellos, renovados y mejorados. El Retorno es un acontecimiento interior y escapa a la percepción común. Eso pone en rotación la Cruz; y este movimiento posibilita aperturas nuevas, destruye los prejuicios y estimula la evolución. Por esta razón, al considerar el quinto argumento, se reconoce el poder del cuarto: *la difusión del neocristianismo debe ser irradiada desde el corazón, que es el órgano del pensamiento sintético.*

Se suele pensar en la síntesis como una condensación, física o del pensamiento, como una transición de lo múltiple al uno, un tipo superior de resumen. Ahora se descubre que *la síntesis no solo produce estos efectos, sino que también es la causa de la difusión.* Una semilla, que es ciertamente una síntesis, tiene el poder de multiplicarse sin límites. Este ejemplo muestra la íntima correlación que une el cuatro con el cinco.

El cuarto nivel de la sustancia es intuitivo, el quinto racional. Aquel es sintético y causante; este es difusivo, analítico, con tendencia a la complejidad y a la especialización. Parecen opuestos, pero el intelecto es el derivado inevitable de la intuición. Las operaciones racionales de la ciencia moderna dependen de los destellos intuitivos, sin los cuales no tendrían ni principio ni existencia.

Es bueno recordar estas cosas en los albores del neocristianismo, es decir, en el momento en que, por ser sintético, está a punto de ramificarse en sus energías componentes. Hace dos mil años, el Maestro pronunció unas palabras en Palestina; unas frases esenciales de un poder indescriptible, que asombran por su síntesis. Los ciclos transcurridos desde entonces han ampliado su significado; y aquellas conciencias que se han expandido a lo largo de los siglos están a punto de reconocerlo. Repetimos: *lo nuevo es la expansión de lo viejo* y —añadimos para confirmarlo— el Infinito espacial es la expansión del Punto.

Se puede decir que el Maestro sembró en aquel entonces lo que hoy viene a cosechar.

Una opinión generalizada es que el cristianismo ha fracasado en su propósito, ya que la humanidad no ha cambiado desde los días de la Roma antigua. Se argumenta que su progreso ha sido solo mecánico o externo, mientras que los vicios, los hábitos, la conducta son los mismos hasta hoy, e incluso peores. Hay algo de verdad en esto, pero es un juicio superficial. En realidad, la sociedad humana ha sido bien cultivada por el cristianismo, especialmente en Occidente, a pesar de los muchos errores de doctrina y de método. Las semillas esparcidas en Palestina han preparado una abundante cosecha, y los cultivos ya están maduros en muchos campos. El corazón humano es hoy menos cruel, aunque ciertos hechos y apariencias parezcan negarlo; la

mente concreta está mucho más desarrollada, el nivel medio de educación es más alto. El progreso general se manifiesta en el hecho, que es reconocido por todos, de que muchos problemas, que antes eran solo locales, se han convertido en globales (un signo de crecimiento) y algunos han sido resueltos. También se ha de tomar como una señal positiva el hecho de que surjan otros problemas más graves que desafíen las capacidades humanas. De hecho, el poder multiplicador de los ciclos actúa en todos los campos y amplía tanto los problemas como las fuerzas, las curas y los métodos de solución.

La conducta humana se estanca en la superficie; sin embargo, desde las profundidades surgen las corrientes innovadoras.

Con pesimismo se afirma que la mejora moral del hombre es imposible, porque su naturaleza es la que es y no se la puede cambiar. No se ven, o no se quieren ver, los grandes cambios, numerosos y notables, que se han producido en la psique humana desde el Calvario. A medida que la población crece, los problemas aumentan o empeoran; y esto puede ocultar la mejora de las conciencias, que aún no es visible en la superficie. Además, es injusto juzgar a toda la humanidad por esa parte que se halla presente en este período histórico, que por ser de profunda crisis atrae a muchos de sus peores miembros y a pocos de los mejores.

Este estado de cosas es una invitación para quienes sean capaces de sacrificarse; y el Maestro del Sacrificio vendrá a cuidar la cosecha y sembrar más semillas.

\*

Poco a poco se hacen visibles las piedras angulares del neocristianismo; siguen siendo borrosas, como si estuvieran inmersas en la niebla, similares en esto a las antiguas, pero debido a la razón contraria. Por ejemplo, parece justificado suponer que la ubicación, aún desconocida, para el nuevo Advenimiento, aunque específica, será sin embargo planetaria; en suma, la escena será mundial, y ya no tan restringida como en Palestina —aunque esta también fue difundida por el poder de los ciclos.

Los hombres solitarios, como precursores del neocristianismo, difunden silenciosamente en el Espacio las riquezas de su corazón; no dicen palabra alguna, pero muchos los escuchan.

## **6. LA COMUNIÓN SOCIAL**

El concepto de comunidad, como muchos otros, debe ser liberado de la escoria que lo ha deformado durante mucho tiempo. Por lo general, se cree que la raíz que está en la base de una comunidad es el bien que disfrutan y utilizan sus miembros. Esta es una interpretación restrictiva, que tiende a reducir lo múltiple a lo monótono.

De hecho, lo que es común es lo mismo para todos. Las dosis pueden variar para cada uno de los miembros, pero el bien es lo que es: una tierra, un bosque, un manantial, una doctrina, una forma de vida. Es un «objeto» que descarga sus cualidades sobre quienes lo utilizan, y los unifica a todos. Por ejemplo, el pueblo de una determinada nación es la comunidad de los individuos que poseen la idiosincrasia de esa nación, un bien indefinible pero real y existente. Las órdenes monásticas (otro

ejemplo) siempre se han distinguido por las *Reglas* que son observadas, que son diferentes y peculiares de cada una de ellas, lo que las define como comunidades uniformes y específicas.

Según esta concepción, aceptada y dominante, el bien, sea cual sea su naturaleza, conforma la comunidad de sus usuarios. De este modo, los cristianos se distinguen de los musulmanes y otros creyentes porque el bien común es diferente; y la sociedad humana se divide en clases según el bien del que disponen, por complejo que este sea.

Se observa, pues, que las comunidades, tan dependientes del bien de ellas, están inevitablemente divididas y separadas, hasta el punto de que no se ve cómo unificarlas sin ascender a una comunidad social que tenga como bien la suma de sus bienes, y se comprende cuán difícil es lograrlo. Dicho esto con términos que podríamos llamar neocristianos, para construir una comunidad global hay que renunciar al bien propio, *lo que equivale a ponerlo en común*.

Hoy en día, se oye predicar sobre la necesidad de unir las distintas confesiones religiosas, pero en la práctica no van más allá de una cierta tolerancia mutua; nadie tiene realmente la intención de renunciar a su propiedad doctrinal. Las viejas y dolorosas separaciones y los feroces contrastes permanecen tal cual, envueltos en un manto de hipocresía. Los intentos actuales de resolver el problema se basan en un partidismo disfrazado y poco sincero y no abordan el núcleo de la cuestión, que requiere un gran acto de sacrificio.

\*

Pensemos ahora en una comunidad que ya no gravita en torno a un bien cualquiera, sino que se modela en el inefable *Bien general*, de valor solar. Su poder trascendente deriva precisamente del hecho de ser indescriptible; por consiguiente, es adaptable a cualquier conciencia. Una sociedad así tendería gradualmente a la fusión a medida que va mejorando, apoyada en la marea evolutiva. En lugar de acentuarse, los contrastes se desvanecerían poco a poco.

Hoy esto parece irrealizable y utópico; sin embargo, la Reparación —**que es el Bien común**— proporcionará el impulso necesario para ello. Así razonan los que piensan en el Maestro como un Bien común.

En varias ocasiones ya se ha afirmado que la comunión general de los pueblos es una *meta prioritaria*, que será asequible en la *séptima semana*. Con esto se quiere decir que debe preceder a otros objetivos posteriores; y estos esperan que aquella sea lograda antes. Por lo tanto, es un paso relativamente inminente. En efecto, ¿cómo se puede esperar una correlación consciente con otras humanidades solares si antes no se ha logrado la fusión? A la luz de estas reflexiones, parecería que la comunión de los pueblos es, para el planeta, la meta general de la presente semana solar.

Los acontecimientos históricos de este largo período muestran a la humanidad empeñada en dominar esta lección de suma importancia, aprendiendo dolorosamente de los errores pasados y presentes. Las mejores mentes lo aprendieron hace tiempo, y lo difunden silenciosamente por el espacio: la fusión social (no la fusión política) ya no es el concepto inaccesible de hace un siglo.

El primer paso hacia esa meta es, pues, asumir el *Bien común* como siendo un centro de la comunidad naciente, sin querer definirlo ni aceptar todas las definiciones, elegidas libremente por las conciencias individuales.

\*

El progreso social también puede ser controlado por otro método, que nadie sabría aplicar hoy en día: se basa en el principio de la [proporción áurea](#), que hace que el *mayor* interceda por el *menor*.

El término “*Interceder*” ha sido elegido de modo deliberado. Literalmente, significa “marchar en el medio” (*inter-cedēre*) y describe la función que en una sociedad corresponde al *mayor*, que está, precisamente, entre el *menor* y el *máximo*, y debe ponerlos en relación. Que esta tarea esté expresada rigurosamente por un número trascendente ( $\Phi$ ), demuestra que los hechos matemáticos son verdaderas maravillas.

La solución de las desigualdades sociales no se consigue aplicando ideologías oscuras y a menudo siniestras, sino dosificando con precisión lo *mayor* y lo *menor*. Es cierto que hoy no se sabe cómo hacerlo; sin haber aprendido aún a evaluar con precisión la correlación entre las cualidades humanas, no se sabe ir más allá de la simple enunciación de la ley. Sin embargo, cabe señalar que cada uno es tanto *mayor* como *menor* de otros, en los más diversos campos. Consecuentemente, nadie escapa del precepto: «está obligado tanto a dar como a recibir ayuda». Esta frase es una aproximación de la siguiente regla áurea:

*Quien presta la ayuda justa (ni demasiado mucha, ni demasiado poca) se erige, por ese acto, en mediador entre el menor y el mayor; un mediador del que recibe y del que presta la ayuda.*

Estas acciones no pretenden igualar las cantidades (el ideal de muchos enfrentamientos sangrientos y miopes), sino utilizar las cualidades para el beneficio común.

Se ha dicho que hoy no se sabe aplicar la proporción “social”, pero también es cierto que nunca se ha intentado hacerlo, por inmadurez. Hoy, los pueblos *mayores* envían ayudas de diversa índole a las poblaciones *menores*. Esto es encomiable, muy diferente de la explotación del pasado reciente. Pero no da en el blanco, porque no es justa; suele ser desatinada, desmedida, para que esos menores sigan siendo *menores*.

El entorno social donde todos pueden ejercer y comprender la medida de la proporción áurea es la *familia*, que siempre está compuesta por *mayores* y *menores*. En el hogar, el *mayor* aprende a prestar la ayuda justa, en su justa medida, en todos los ámbitos, y a vincular la unidad familiar al *máximo*. Hoy en día, se podría describir la grave crisis social diciendo simplemente que la familia está en crisis. Es una situación que se debe a los numerosos errores del pasado, es decir, a la falta de respeto y a la ignorancia de la regla áurea. Por esta razón, la vida familiar ha perdido su belleza, ya no es atractiva y, por consiguiente, se deshace y se desmorona; el proceso se repercute en todo el género humano, que debería ser una familia, pero no lo es.

La regla áurea no es impracticable. Es uno de los fundamentos del neocristianismo, anunciada hace mucho tiempo por el Maestro, cuando dijo: «Amaos los unos a los otros como yo os he amado», indicando la forma más segura y sencilla de disolver los enredados nudos sociales.

## 7. EL NUEVO ORDEN ESTRUCTURADO

*No existen comunidades sin un orden estructurado.* Es una ley universal; y las sociedades humanas la confirman, desde las tribus hasta los Estados.

Sin embargo, el orden, por su propia naturaleza, nunca se opone a un orden preexistente: si lo combatiera, negaría su propia esencia. La historia de la humanidad parece refutar este axioma, dadas las numerosas revoluciones que han cambiado el orden social a lo largo de los siglos. En realidad, estas revueltas, casi siempre sangrientas y violentas, no han instaurado un orden nuevo, sino que han cambiado un estado de desorden. Las consecuencias de una ruptura social, predicada por hombres de poca amplitud de miras, han sido crueles y, por lo tanto, han sido incapaces de poner en orden; la violencia no es la maestra de vida.

El hombre aún no comprende el orden celeste, y llama “orden” a algunas de sus fantasías cambiantes, completamente desligadas de la idea solar. El neocristianismo es el portador del Orden superior; pero, como se ha afirmado, es inmutable, aunque flexible y dinámico; debido a su naturaleza, no es imperioso y no emite prohibiciones. Este tipo de afirmaciones suenan extrañas, ya que el hombre tiene un concepto muy diferente, incluso opuesto, del orden, a saber: estricto controlador de la conducta, guardián de la ortodoxia y juez implacable.

*Nada como esto se halla en el Orden que rige el Universo.*

El orden cósmico tiene una propiedad de la que carece la modesta concepción humana, a saber: la facultad de organizar. Esta permite establecer vínculos, afinidades y operaciones rítmicas entre series de entidades de las más diversas naturalezas, para que contribuyan libremente a modelar el Bien común, es decir, a la formación de la Comunidad universal. Esto se manifiesta en el funcionamiento del Sistema Solar; pero el hombre lo halla dentro de sí mismo, en las tareas de sus órganos físicos, que son muy diferentes entre sí y, sin embargo, cooperan en el bienestar del conjunto. De ese poder organizador y secreto depende su propia existencia.

Cabe señalar que esta función no cuenta con un órgano propio, encargado de ello. Al igual que la primera y la cuarta virtudes divinas, el Orden es insondable, no tiene sede. Dedicado a su tarea de establecer prioridades, jerarquías, dependencias y soberanía, no cuenta con un órgano externo. Así pues, se concluye que tiene su sede en todos los demás, es decir, que es omnipresente.

*Es una regla universal que cuando no se halla lo que se busca, por mucho que se intente, esa cosa está en todas partes. No se halla al Maestro; no se halla el Infinito, la Vida, el Espacio, porque son y están omnipresentes.*

\*

Después de lo que se ha escrito, hablar de un nuevo *orden estructurado* parece impropio. Ciertamente, el neocristianismo no pretende desbancar al antiguo. Por lo tanto, es mejor decir «restablecer» en lugar de «implantar» un orden diferente. No se puede decir que el Orden celeste sea nuevo o antiguo. Quizá por eso la última estancia de la Gran Invocación dice precisamente «restablecer» el Plan de siempre.

## **EJERCICIOS**

### **1) ELABORAR UN PLAN DE AMOR Y DE LUZ**

- a) Imaginar un campo magnético plano, vibrando entre dos polos.  
Estos son distintos, pero están conectados por innumerables líneas de fuerza y de flujo magnético (el Amor).
- b) Iluminar el campo. La Luz revela su orden estructurado.
- c) Orientar el plano iluminado hacia la primera Meta, el [Restablecimiento de los Misterios](#).

### **2) EL NEOCRISTIANISMO**

- a) Afirma que el plano, es decir, el Espacio, está vivo, es amoroso, inteligente, armonioso, extendido, común y organizado.
- b) Colocar el concepto en el plano.